

ORÍGENES DEL CÍRCULO MEXICANO DE PROFESORES DE FILOSOFÍA

Para explicar la historia del Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía les compartimos para del escrito "*Una visión de los orígenes del círculo mexicano de profesores de filosofía*" el cual pueden encontrar en nuestro libro *Propuestas filosóficas ante los grandes problemas de México y el Mundo* si desean adquirirlo pueden solicitarlo al correo del CMPF.

"Como en todas las historias, incluso en las biografías, siempre hay más de una percepción, versión e interpretación; también hay diferentes intencionalidades al escribir o difundir esa historia. De acuerdo con lo anterior, la versión que ofrezco es una de las que otros puedan tener u ofrecer y mi intención es, entre otras: que se conozcan y analicen los principios y raíces que dieron lugar a la creación del CMPF; una más se relaciona con la posibilidad de demostrar la importancia de la dimensión utópica o prospectiva que permite, y ha permitido la creación de proyectos filosóficos o intelectuales con una dimensión humanística, oponiéndose en ocasiones a las visiones ideológicas, de tipo gubernamental o de determinados grupos intelectuales hegemónicos, como la llamada Reforma educativa del sexenio pasado o las obras de personajes reconocidos en diversos ámbitos de la cultura mexicana, entre ellos los relacionados con la Filosofía; otra es valorar la importancia que ha tenido el CMPF y cómo, desde su fundación, ha tratado de mantener la necesaria conjunción entre Teoría y Praxis, filosófica y educativa.

Aunque oficialmente se establece el surgimiento del CMPF el 30 de Noviembre de 1988, por razones obvias, las bases de su ideario y "razón de ser" se dieron mucho antes de la fecha en que se registró formal y oficialmente, 30 de Noviembre de 1988 ante el Notario Enrique Almanza Pedraza, para lo cual se presentó un Acta Constitutiva elaborada a partir de la Junta celebrada el 29 de Octubre de 1988 firmada por 30 participantes mentado la necesidad d que aparecen en ella como miembros fundadores. Esta junta se realizó en el Foro de la Librería "El Sótano" ubicada en Miguel Ángel de Quevedo casi esquina con Av. Universidad, por cierto, ese espacio ya no existe como; tal, era una especie de anexo para usos múltiples que funcionaba también como cafetería, actualmente es parte integral de la librería.

Por supuesto que antes de esa junta hubo varias reuniones para ir afinando detalles y plan de actividades, en las que la convivencia estrechó lazos afectivos de tipo familiar y fraternal, no solamente intelectual y profesional, que eran bastante sólidos, especialmente entre los considerados fundadores. La incorporación paulatina de otros colegas, compañeros profesores del Colegio de Bachilleres y la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de Ciencias y Humanidades, Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos del Instituto Politécnico Nacional, de profesores y estudian algunas Escuelas del Instituto

Nacional de Bellas Artes, y preparatorias o Escuelas de Filosofía de otros de la República, entre ellas Puebla y Tlaxcala.

Desde sus inicios se conformó una auténtica camaradería fraternal en todos los sentidos. Nunca hubo distinciones de actividades y labores entre quienes formaban la mesa directiva y otros miembros, ni tampoco por la edad, experiencia laboral, méritos o grados académicos entre unos y otros, el ambiente era auténticamente democrático. Las discusiones siempre tuvieron dimensión teórico-práctica filosófica e, irremediable y obviamente, ideológica, pero las decisiones se tomaban por consenso.

El origen intelectual puede ubicarse el 12 de diciembre de 1987 en un festejo celebrado en la casa de José Arredondo. Gustavo Escobar y yo habíamos comentado la necesidad de un espacio para los profesores de Filosofía que no podían pertenecer a la Asociación Filosófica de México, puesto que uno de los requisitos era estar titulado y ser recomendados por alguno de los miembros. Desde años antes el maestro Gustavo y yo ya que pertenecíamos a ella.

La idea surgió en ese festejo que, como otros y durante muchos años, por ejemplo reuniones de "día de muertos", en donde las bromas y lectura de "calaveras literarias" elaboradas por y para cada uno de los asistentes, tipo era una mezcla filosófico-literaria, ambiente bohemio y festivo precedido de discusiones serias y comprometidas los socialmente, algunas también con una dimensión utópica, incluso filantrópica, una ilusión y afán de hacer de la Filosofía y de su enseñanza una vivencia; así como de transformar el academicismo enciclopedista, en ocasiones soberbio y elitista, en una actitud colaborativa entre de profesores y estudiantes, especialmente de enseñanza es, Media Superior, bachillerato, intercambiar experiencias de los profesores en sus prácticas docentes.

En los años ochenta los recién egresados de la carrera de Filosofía teníamos que impartir clases en tres o cuatro escuelas, casi siempre del nivel Medio Superior. Era muy difícil llegar a tener una plaza sin pasar por una serie de trámites administrativos, cursos de capacitación y actualización docente, en el caso del Colegio de Bachilleres, que debían ser aprobados, para poder impartir una cada una de las asignaturas. Aunque de unos años a la fecha se han implementado procesos de selección de personal docente cada vez más burocráticos. En esa época prevalecía una visión educativa "tecnocrática" a la que nos oponíamos algunos profesores, un exacerbado énfasis en los "objetivos de aprendizaje" y los "exámenes departamentales", reportes periódicos sobre índice de aprobados, reprobados, ausentismo, porcentajes de calificaciones obtenidas por cada grupo, etc. lo cual provocaba a ciertas "simulaciones" para evitar ser cuestionados y, en algunos casos, despedidos con el pretexto de que "no había grupos suficientes".

Desde las primeras pláticas entre quienes surgió la idea, la intención y el objetivo lo teníamos claro, no así las posibles dificultades, no nos preocuparon demasiado las críticas y malentendidos que se suscitaron en algunos maestros

de la Facultad de Filosofía y Letras de La UNAM miembros de la Asociación Filosófica de México, quienes llegaron a pensar que se trataba de "competir" o "renegar" de ella. Sin embargo, en poco tiempo y mediante diálogos sinceros se dieron cuenta de que no había ninguno de esos fines, menos aún intereses mezquinos ni protagónicos, lo cual posibilitó el apoyo incondicional de algunos connotados maestros como Adolfo Sánchez Vázquez, Graciela Hierro, Elí de Gortari, Laura Benítez, Carmen Rovira, Horacio Cerutti, Gabriel Vargas, entre otros, desde entonces hasta la fecha, siendo nombrados algunos de ellos "Miembros honorarios".

Para la mayoría de los integrantes del CMPF era un orgullo, y para algunos sigue siéndolo, ser profesores de Bachillerato. Es precisamente en ese nivel educativo en donde mayor influencia, filosófica e ideológica se puede tener en los estudiantes. Se trata de una etapa biopsicosocial, la adolescencia, en la cual la incertidumbre y el afán de encontrar respuestas a una serie de interrogantes es una característica fundamental y en la que son mayores las posibilidades de invitarlos a "filosofar" o, mejor aún, reflexionar filosóficamente *in situ*, esto es, de acuerdo con su circunstancia, necesidades, intereses y capacidades.

Desafortunadamente no siempre se ha valorado la importancia de la docencia en el bachillerato, ni por las autoridades educativas ni por algunos profesores, en ocasiones tampoco los familiares, ni amigos, le dan la importancia que tiene esa labor eminentemente formativa en muchos aspectos y, por el contrario, se sobrevalora esa actividad en la Educación Superior, sobre todo en los posgrados, olvidando que es en el bachillerato en donde se sientan las bases, intelectuales y emocionales que condicionan el desempeño académico de los estudiantes en el nivel de sus estudios profesionales. No se trata de sobrevalorar o minusvalorar uno u otro ámbito, sino de ubicarlos en su justa dimensión para el desarrollo personal y especialmente humano, en los cuales la reflexión filosófica sigue siendo fundamental y cada vez más necesaria.

Como todas las historias, la del CMPF está llena de anécdotas de todo tipo, que rebasan el tiempo y objetivos de este escrito, pero creo que vale la pena comentar algunas:

El primer Coloquio celebrado en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en abril de 1989, requirió que fuésemos a hacer limpieza de algunos espacios, pues se encontraba un tanto descuidado y "abandonado", muy diferente a lo que podemos ver actualmente, tal vez eso permitió que nos lo prestaran para el evento sin costo alguno; contando además con el apoyo de la Orquesta Sinfónica de la Escuela Nacional Preparatoria y de un recinto histórico de ese Colegio, el llamado "Anfiteatro Simón Bolívar". El Maestro Elí de Gortari se sintió sumamente halagado, pues según comentó, por diversas razones siempre se le marginó de la ENP, de la cual fue aportaciones para el desarrollo de la Filosofía. Sería muy interesante e importante investigar y analizar los planteamientos de los que podrían considerarse "filósofos mexicanos ignorados o marginados de la Historia de la Filosofía mexicana", complementarios a la

gran cantidad de estudios que existen sobre otros muy reconocidos, entre ellos: Vasconcelos, Samuel Ramos, por citar algunos, con ello no se pretende minusvalorar su importante obra y labor filosófica, simplemente complementar que la mayoría de las "Historias de la Filosofía mexicana" han difundido.

En la obtención de los apoyos al CMPF, contribuyó en buena medida el Mtro. José Eliud García Medrano, ya fallecido, incluso por el apoyo que dio a algunos miembros del CMPF, pues les abrió camino u orientó, para ingresar como profesores a la ENP u otras escuelas con las cuales tenía alguna relación, sobre todo a quienes recién habían terminado sus estudios profesionales. Este es un aspecto que también es necesario valorar. En las reuniones del CMPF, formales o informales, hubo la oportunidad de establecer relaciones de amistad que permitieron el intercambio de información, incluso recomendaciones sobre posibilidades para impartir clases en algunas escuelas, públicas o privadas. Esto también permitió conocer los diversos ambientes, condiciones laborales y la vida académica de las Instituciones de Educación Media Superior en México; así como las orientaciones políticas y filosóficas que permeaban en ellas, no solo de la hoy Ciudad de México sino de otras partes de nuestro país.

Académica y socialmente era una situación muy diferente a la actual. No se escatimaban tanto los recursos y apoyos para la actualización de profesores, todavía no impactaba tanto la visión educativa neoliberal en las "políticas educativas" de nuestro país. Se brindaban apoyos económicos para asistir a Congresos y eventos a diferentes lugares de la República mexicana; así como para asistir o impartir cursos en otros Estados, los cuales representaban ingresos económicos adicionales; tanto en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM como por en otras Instituciones de Educación Superior se abrían sus seminarios, a los cuales podía uno asistir incluso como oyente.

La competencia laboral, en el ámbito de la Filosofía, no era tan profunda y radical, entre otras razones por la escasez de profesores de Filosofía, incluso se podía ya ingresar como docente habiendo cursado el 75% de los créditos establecidos en la carrera, aunque en ocasiones esto se condicionaba a un compromiso, verbal o escrito, las con la institución, de titularse en un tiempo determinado.

La vida académica, en la UNAM, especialmente un en la FFyL y otras instituciones, era más amigable y hasta fraternal, entre todos los miembros de la "comunidad" docente y la estudiantil; y entre ambas, promoviendo una relación de compañerismo y solidaridad que se ha ido deteriorando, incluso perdiendo: el discipulaje. Así, había quienes seguían a determinados profesores aún después de haberse titulado, algunos simpatizaban con maestros como Leopoldo Zea, Adolfo Sánchez Vázquez o Eduardo Nicol, entre otros. El Instituto de Investigaciones Filosóficas no estaba tan separado físicamente de la Facultad, se ubicaba en la Torre I de Humanidades, lo cual permitía una mayor convivencia entre estudiantes, profesores e investigadores, es hasta 1986-1987 que se traslada a su actual ubicación.

Los títulos de maestría o doctorado no eran tan comunes ni fáciles de realizar inmediatamente, el número de becas era muy reducido y el monto también, además de que esos grados no eran tan "indispensables" como ahora y los profesores, especialmente en la FFyL, exigían de los aspirantes cierta experiencia después de la licenciatura, aunque ello no estaba en el reglamento, incluso la modalidad de titulación por medio de tesina estaba restringida, menos aún existía la denominada ahora por "experiencia laboral", esto repercutía en el bajo índice de titulación, pero permitía también la necesidad de que algunas escuelas, sobre todo particulares, solicitaran exención de ese requisito y poder contratar profesores de Filosofía, de Latín o Griego, materias obligatorias en el Plan de estudios para el área de humanidades de la ENP, no así en el Colegio de Ciencias y Humanidades y otras como el Colegio de Bachilleres.

La mayoría de los que iniciamos este proyecto simpatizábamos con la Filosofía Latinoamericana, unos de manera inconsciente, otros abiertamente y con sólidos fundamentos cercanos a alguna de las corrientes latinoamericanas, esto puede percibirse en los títulos de algunas ponencias y planteamientos inherentes a los objetivos y en el propio logo del CMPF, propuesto por Rafael Escobar y aceptado unánimemente, una concha de caracol cercenada, cuyo simbolismo fue analizado e interpretado de diversas maneras, pero siempre asociado a una visión "mexicanista" que parece haber perdurado, sin que hayamos renegado, menos aún rechazado hasta la fecha otras perspectivas o posiciones filosóficas. Podría decirse que ha permeado cierto eclecticismo y sincretismo, pero también una identidad propia, los títulos de los Coloquios "Enseñanza de la Filosofía" y el propio término de "Coloquios" no fueron casuales, respondían a las intenciones originales. Todo lo comentado forma parte esencial de las raíces del CMPF."

Romero, Miguel *"Una visión de los orígenes del círculo mexicano de profesores de filosofía"* en *Propuestas filosóficas ante los grandes problemas de México y el Mundo*, México, Editorial Torres y Asociados, 2019.